



El cicerone, 1947, René Magritte

Cartografía literaria de Ciudad Juárez

Amalia Rodríguez*

Estas líneas tienen el propósito de mostrar los objetivos y lineamientos del proyecto de investigación *Cartografía literaria de Ciudad Juárez*, el cual parte de las siguientes cuestiones: ¿Cómo hacer partícipe al habitante de nuestra ciudad de la tradición literaria que le pertenece? ¿De qué forma se puede vincular a la transeúnte con la escritura que, justo como ella, recorre las calles de la ciudad? ¿Cómo invitar a la población a que circule por una cartografía ya antes recorrida por diferentes autores? El vínculo entre la identidad de una región específica con las letras que retratan su propia cultura es vital; por ello, el objetivo principal del proyecto es la difusión cultural, en general, y la preservación, investigación y transmisión del patrimonio literario escrito en o sobre nuestra ciudad, en particular. De

esta forma, tanto el desarrollo histórico de la ciudad como su estado actual podrán ser conocidos (y recorridos) a través de su representación en obras narrativas, poéticas y dramáticas que han elegido a Ciudad Juárez como un espacio protagónico en donde interactúan sus personajes; el lector, por su parte, tendrá las claves para transitar por el espacio físico hecho de palabras y reforzado con el material fotográfico, además de que —y éste sería el aspecto más relevante— podrá acercarse al retrato literario de aquellos lugares que ya bien conoce.

Siguiendo esta línea y desde la narratología, Luz Aurora Pimentel asegura que reflexionar sobre el relato no supone “una actividad ociosa, aislada de la ‘realidad’;



Los amantes, 1928, René Magritte

sino una posibilidad de refinamiento de nuestra vida en comunidad, de nuestra *vida narrativa*". Este permite "penetrar aquellos mundos narrados que traman nuestra vida cotidiana".¹ Tal significación deviene del hecho de que "el contenido narrativo es un mundo de acción humana cuyo correlato reside en el mundo extratextual, su referente último" (p. 11). Este mundo discursivo, entonces, al tener como referente la acción e interacción humana, necesita inscribirse en un tiempo y espacio determinados. Las coordenadas espaciales del relato —aclara la autora—, se refieren a una ilusión "que se produce en el lector gracias a una serie de recursos descriptivos altamente codificados" (pp. 26-27). La forma por excelencia para lograr esto es la descripción; sin embargo, también son importantes otros elementos para la organización espacial del relato como la perspectiva. Es decir, el espacio se proyecta de acuerdo al punto de vista del observador, siempre selectivo y nunca completo, por lo que se van superponiendo diversos sistemas de significación ideológico-culturales. De esta manera, "los adjetivos y frases calificativas no se refieren a algún objeto en particular sino a temas que animan la totalidad del relato, o al estado de ánimo, la visión del mundo y las opiniones del sujeto que lo contempla" (p. 41).

En "Callejón Sucre", publicado en 1995, de Rosario Sanmiguel, por ejemplo, el protagonista, al salir de un hospital declara: "A unas cuantas cuadras los hoteles lujosos de la ciudad celebran la fiesta nocturna de fin de semana. Me dirijo sin convicción hacia la avenida Lincoln. Mujeres perfumadas pasean por las calles"; y más adelante: "En este sitio la noche no existe".²

La creación de un mundo narrativo constituye un *contrato de inteligibilidad*, el cual dependerá de la relación entre el universo diegético y el mundo real. Así, los espacios representados, al concordar con distintos modelos (sociales, psicológicos, económicos, entre otros) que organizan el relato, siempre significan algo. "Un texto que propone modelos-reflejo tiende a estar inscrito en espacios 'reconocibles', con un alto grado de referencialidad, mientras que los textos subversivos, que proponen modelos de actividad humana discordantes, tienden a distorsionar el espacio mismo sobre el cual se proyecta".³ El mismo caso de Sanmiguel puede ejemplificar esto, ya que todas sus referencias espaciales son reales, menos la que le da nombre y estructura al cuento e incluso a todo el libro.

Otro estudioso de la narratología, José Valles Calatrava, se detiene en ciertas oposiciones bina-



El dominio de Arnheim, 1962, René Magritte

rias espaciales (dentro/fuera, alto/bajo, lejos/cerca, etcétera) que evidencian “las imbricaciones existentes entre determinados espacios o posiciones y su conceptualización en otros códigos supraliterarios, culturales e ideológicos”;⁴ orientaciones que pueden relacionarse a su vez con aspectos como acogedor/hostil, protección/indefensión, favorable/desfavorable. Esta situación se encuentra en el poemario de Jorge Humberto Chávez, *Bar Papillón* de 1999, en donde existe una dinámica completamente distinta dentro y fuera del bar e incluso dentro y fuera de la misma barra. En el bar, el cliente —generalmente hombre— se olvida del mundo exterior: “Está solo en la barra; / no tiene voz, no busca a nadie, / pero oye concentrado la música / que, allá lejos, / jamás escucharán su esposa y sus hijos / y eso que los demás llaman el mundo”.⁵ Por su parte, la barra circular en el centro del recinto marca un claro límite entre el espacio femenino y masculino; aquél sólo puede escuchar y observar a las meseras, pero eso le basta para escapar del mundo exterior.

Ahora bien, en *La producción del espacio*, escrito hacia 1974, Henri Lefebvre propone una teoría cuyo mérito principal radica en que en lugar de analizar la organización espacial, trata de descifrar su producción, sobre todo en el ámbito urbano:

El espacio ya no puede concebirse como pasivo, vacío, como no teniendo más senti-



El mago, 1952, René Magritte

do que [...] ser intercambiado, consumido o suprimido. En tanto que producto, mediante interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de energías, redes de distribución de los productos, etc.⁶

La reflexión de Lefebvre descansa sobre tres puntos primordiales: la práctica social en una localización determinada; las relaciones que se desarrollan en la producción del espacio; y las representaciones simbólicas que lo conforman (p. 92). Uno de sus objetivos es “no sólo caracterizar el espacio en que vivimos y su génesis, sino escrutar la génesis de la sociedad actual a través y por el espacio producido” (p. 58). De esta manera, y en el caso de nuestra ciudad, la estructura topográfica dice bastante sobre la sociedad y de su relación con las instancias de poder. Y es que el espacio de un orden urbano deviene cada vez más en un recurso instrumental. La práctica espacial define simultáneamente: lugares banalizados o privilegiados; desplazamientos cotidianos; mediaciones simbólicas propicias o desfavorables; signos compartidos; y la relación de lo local con lo global. Antes de su materialización, ubicación cartográfica o representación artística, concluye Lefebvre, los espacios urbanos son sitios de interacción y de acción política y social (p. 325).

Hace ya varios años, desde que el gobierno

municipal de Ciudad Juárez decidió “renovar” el Centro Histórico de la ciudad con el llamado Plan Maestro, se destruyeron “transformaron” algunas de las calles más representativas y “peligrosas” en cuanto a las actividades que ahí se daban. Sin embargo, esto ha sido sólo un intento fallido de las autoridades por borrar una realidad patente: ¿es ahora más seguro caminar por ese lugar?, ¿se han acondicionado a partir de eso nuevos espacios que impulsen las actividades propias de la zona Centro?, ¿con eso se rescató la memoria colectiva y recuperó algún patrimonio?, ¿ha mejorado la accesibilidad y movilidad de la zona?, ¿mejoró la imagen urbana? Las instalaciones del Hotel Juárez ubicado en la Avenida Lerdo, por ejemplo, retratado en 1980 por Víctor Hugo Rascón Banda en *Los ilegales* como un lugar negativo para la sociedad, el punto de reunión de los polleros, donde el Enganchador reúne a un grupo de indocumentados para cruzar el río al día siguiente⁷ —negocio en el que además, están involucrados políticos y autoridades— continúa ofreciendo esa mala imagen que tiene desde hace más de 35 años.



Retrato doble del artista, 1965, René Magritte

La literatura abre una vía al lector y ciudadano para comprender su ser y estar en la ciudad y, al mismo tiempo, para dar un nuevo sentido a sus pasos, ya que la identidad de toda región se proyecta, se refuerza y se percibe desde los mismos espacios simbólicos que la reinterpretan.

Al día de hoy, *Cartografía literaria de Ciudad Juárez* ya se encuentra en operaciones. Su principal medio de difusión es a través del blog (<https://juaritosliterario.wordpress.com/>) y de su cuenta en Facebook (Juaritos Literario). Quienes formamos parte del equipo, Antonio Rubio, la que aquí escribe y Carlos Urani Montiel (coordinador del proyecto), tenemos en común los programas de literatura (Licenciatura en Literatura Hispanomexicana y Maestría en Estudios Literarios) de la UACJ y el interés en el estudio y la promoción de la producción literaria del norte de México y, en específico, en lo que se escribe sobre nuestra ciudad.

*Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana, UACJ.

¹ Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005, p. 7.

² Rosario Sanmiguel, *Callejón Sucre y otros relatos*. Colef, Tijuana, 1994, p. 10.

³ Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2001, pp. 4-5.

⁴ José Valles Calatrava, *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*. Iberoamericana, Madrid, 2008, p. 190.

⁵ Jorge Humberto Chávez, *Bar Papillón*. Sociedad de la Mano Fría, Ciudad de México, 2001, p. 6.

⁶ Henri Lefebvre, *La producción de espacio*. Capitán Swing Libros, Madrid, 2013, pp. 55-56.

⁷ Víctor Hugo Rascón Banda, *Los ilegales*. UAM, Ciudad de México, 1980, p. 32.

Fecha de recepción: 2016-05-20

Fecha de aceptación: 2016-10-06